

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Una mirada a los significados del envejecimiento. Desde hombres y mujeres Adultos Mayores: el caso de la ZMG México .

Paola Aldrete González.

Cita:

Paola Aldrete González (2009). *Una mirada a los significados del envejecimiento. Desde hombres y mujeres Adultos Mayores: el caso de la ZMG México. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/599>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Una mirada a los significados del envejecimiento

Desde hombres y mujeres

Adultos Mayores: el caso de la ZMG México

Paola Aldrete González

*Profesora-investigadora del Instituto Tecnológico
y de Estudios Superiores de Occidente ITESO
Guadalajara, Jalisco, México
aaldrete@iteso.mx*

Introducción

Antecedentes del envejecimiento

El Envejecimiento es un tema y un problema social que ha tomado gran relevancia en los últimos tiempos debido al aumento en la esperanza de vida a nivel mundial, a las transiciones demográficas y epidemiológicas, la caída de la fecundidad, entre otras (Ham-Chande, 2003).

Este problema es uno de los fenómenos demográficos más importantes en nuestros tiempos ya que implica profundas transformaciones a nivel social, económico y cultural. En América Latina algunos de los cambios que se han dado a partir de la segunda mitad del siglo XX y que han contribuido con el aumento de las personas de edad avanzada son: una importante

disminución de la mortalidad a partir del control de enfermedades infecciosas y parasitarias y un drástico descenso de la fecundidad (Popolo, 2001)

Todos estos factores están incidiendo en la transformación de la composición social. Actualmente podemos observar que una disminución importante de niños y jóvenes y un engrosamiento de los adultos mayores.

Ham-Chade, Palma, Torres, e Ybañez (2002) consideran que en América Latina el crecimiento de los adultos mayores será sustancial en las próximas décadas. Calculan que pasaremos del 8 % de personas mayores de 60 años en el año 2000 al 22.6% en el 2050. Esta situación es preocupante ya que en países más desarrollados como Europa este incremento en la población mayor tomó dos siglos, en el contexto latinoamericano se alcanzará en solo cincuenta años. Esto representa un problema severo ya que las demandas en protección, seguridad social, salud, etc. (Aguilar y Pando, 2002) serán cada vez más elevadas y se cuenta con muy poco tiempo y recursos para fincar un sistema de protección social.

Los países en vías de desarrollo actualmente sólo brindan protección a un número limitado de personas que se encuentran en edades avanzadas. Una de las grandes limitantes que existen en el caso de México es, que en un porcentaje significativo de personas no se encuentran insertos en el sector formal de la economía y por tanto no podrán contar con los pocos beneficios que actualmente existen como la jubilación.

Uno de los riesgos centrales de este acelerado proceso de envejecimiento demográfico es el empobrecimiento de los adultos mayores debido al incremento en la esperanza de vida sin un sistema de protección social adecuado. Además, una población importante de adultos mayores continúa realizando actividades económicas precarias para garantizar los mínimos de sobrevivencia (Zuñiga y Gómez, 2002).

El empleo informal es una tendencia preocupante en México, la gran mayoría de los adultos mayores que se encuentran insertos en el sector laboral lo hacen de esta manera, por lo que se estima que la cifra aproximada es del 80 % . (Zuñiga y Vega, 2004).

El envejecimiento tiene principalmente un rostro femenino debido a que la esperanza de vida es más alta para las mujeres que para los hombres, por tanto son más propensas a padecer enfermedades crónicas. Si observamos el número de nacimientos podemos notar que nacen más hombres que mujeres, sin embargo hay una mayor mortalidad masculina por lo que a partir de los 25 años hay más mujeres que hombres. En la población de 60-64 años hay en promedio 90 hombres por cada 100 mujeres y este fenómeno se acentúa en el grupo de 75-79 años, aumentando a 80 hombres por cada 100 mujeres (Zuñiga y Vega, 2004).

“De nuestra capacidad como sociedad y gobierno depende el garantizar a los jóvenes las oportunidades que requieren, de esto dependerá en buena medida que el envejecimiento demográfico no se traduzca en un proceso de empobrecimiento de la población” (Zuñiga y Gómez, 2002:153)

“De nuestra capacidad como sociedad y gobierno depende el garantizar a los jóvenes las oportunidades que requieren, de esto dependerá en buena medida que el envejecimiento demográfico no se traduzca en un proceso de empobrecimiento de la población” (Zuñiga y Gómez, 2002:153)

Algunos datos acerca del concepto del envejecimiento

| En la antigüedad las personas envejecidas o mayores eran consideradas privilegiadas y por tanto se les veneraba. Se asumía que ellos eran los portadores y transmisores de la historia y conocimientos de la comunidad. Sin embargo sabemos que la realidad actual es muy distinta.

Sabemos de las enormes y diversas dificultades que los países en desarrollo tendremos que afrontar en relación al envejecimiento, sin embargo resulta necesario ir más allá de los datos duros y explorar el concepto del envejecimiento.

Huenchuan (1998-1999) y Ham (2003) coinciden en señalar que es importante considerar que el envejecimiento es un concepto multifacético y que alude a una realidad múltiple y compleja. También es importante considerar que la heterogeneidad de la vejez no depende solamente de la edad, sino de la posición social y económica del individuo (Ham, 2003).

Huenchuan (1998-1999) menciona que una teoría sobre la edad debe de incluir la edad cronológica, la edad fisiológica y la edad social. La primera se refiere al número de años que tiene una persona. La edad fisiológica es el envejecimiento a nivel físico y tiene que ver con las capacidades funcionales, tono muscular, etc. La edad social alude a las actitudes y conductas sociales que se consideran adecuadas para cierta edad cronológica.

Ham (2003) menciona que en los países en desarrollo suelen llamar tercera edad al periodo que los sujetos experimentan a partir de los 65 años, sin embargo señala que es importante hacer una distinción entre la tercera y cuarta edad ya que existen diferencias significativas entre una y otra. Podemos decir que un sujeto se encuentra en la tercera edad cuando ya no se tienen las mismas responsabilidades que un adulto pero se puede vivir con bastante autonomía. La cuarta edad puede ser considerada como la ancianidad y es cuando se comienza a perder de manera significativa la salud, se vuelven dependientes (movilidad, arreglo, etc.) y se tiene menos calidad de vida.

Finch (en Huenchuan 1998-1999) sostiene que la edad es una categoría social que tiene un fundamento biológico, sin embargo esta última nos dice muy poco acerca de cómo socialmente se construye el envejecimiento así como de sus significados sociales.

Necesitamos aproximarnos al envejecimiento desde dos dimensiones distintas: por un lado es necesario conocer cómo la población experimenta este fenómeno social, así como profundizar acerca de cómo los individuos experimentan el proceso de envejecer Huenchuan (1998-1999).

Coincido con la autora acerca de la relevancia que tiene estudiar ambos procesos ya que los datos duros sólo nos muestran la tendencia demográfica dejando un vacío de conocimiento acerca de la experiencia subjetiva de los sujetos que envejecen. Necesitamos profundizar en vivencia y en los significados personales y sociales que se asocian a esta etapa de la vida. Acercarnos a esta dimensión subjetiva nos permitirá conocer de viva voz de los sujetos sus pensamientos, sentimientos, creencias, es decir su experiencia de vida para desde ahí formular propuestas que nos ayuden a cuestionar la mirada que actualmente tenemos de los adultos mayores.

Representaciones sociales: apuntes teóricos

La teoría de las representaciones sociales surge en 1961 a partir de un estudio realizado por Serge Moscovici acerca de la difusión del psicoanálisis en la sociedad francesa. La amplia conclusión que se genera a partir de este trabajo da origen a la teoría de las representaciones sociales (Rodríguez, García, en Rodríguez y García, 2007). Una de las influencias más significativas para la elaboración de la Teoría de las Representaciones sociales (TRS) es el concepto de representaciones colectivas elaborado por Durkheim.

Moscovici retoma adopta y trabaja este concepto hace aproximadamente 50 años modernizándolo e introduciéndolo a la psicología social.

Moscovici sostiene que “La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y las comunicación entre los individuos” (1979:19- Fernández, Reyes, s/f).

A partir de esta definición han surgido diversos trabajos que retoman las representaciones sociales para entender y penetrar en la relación psicosocial que los sujetos establecen con su entorno.

Denise Jodelet es una de ellas y ha trabajado mucho el tema. Ha logrado construir una definición sólida y muy valiosa sobre las Representaciones sociales. Ella sostiene que son:

Una manera distinta de generar conocimiento en comparación con la manera científica tradicional. Sus mayores contribuciones tienen que ver con el esclarecimiento de la vida social, de los procesos cognitivos y de las interacciones sociales. Las representaciones sociales son sistemas de

interpretación que rigen, orientan y organizan las conductas y las comunicaciones entre los sujetos, es decir son formas de conocimiento socialmente construidos y compartidos que pertenecen a una realidad social común. *En las representaciones sociales también es importante considerar que intervienen procesos como la difusión y la asimilación de conocimientos, el desarrollo individual y colectivo, la definición de las identidades personales y sociales así como la expresión de los grupos y las transformaciones sociales.*

Son “formas de conocimiento social” donde los individuos aprehenden (mentalmente) la realidad (Valencia en Rodríguez y García, 2007).

Rodríguez y García (en Rodríguez y García, 2007) mencionan que las Representaciones sociales sirven para regular la vida de los sujetos marcando los códigos de nuevos intercambios e interacciones.

Fernández y Reyes (s/f) comentan que el estudio de las representaciones sociales contribuye al conocimiento de cómo los individuos tratan de aprehender y entender las cosas que los rodean. Las representaciones sociales son el modelo a través del cuál es posible el estudio de las ideologías dominantes de una sociedad ya que a través de ellas se abordan y analizan desde las distintas ideologías que coexisten en una misma sociedad las creencias, actitudes, valores, relaciones sociales, prejuicios, prácticas sociales y políticas, etc. que se tienen acerca de los objetos sociales en un contexto sociohistórico. (Andrés, Gastrón, Oddone y Vujosevich, 2003).

La riqueza que se tiene del estudio de los fenómenos sociales desde el marco de las representaciones sociales es que se abordan distintos ámbitos que funcionan de manera interdependiente: lenguaje, pensamiento y comportamiento. “Las normas implícitas en las prácticas sociales no se encuentran en la mente de los actores sino en las practicas mismas, entendidas como los modos de relación social” (Andrés, Gastrón, Oddone y Vujosevich, 2003: 1)

Valencia y Elejabarrieta (en Rodríguez , García 2007) señalan que la teoría de las representaciones sociales puede ser considerada como un marco de referencia psicosocial a través del cuál es posible estudiar y analizar los fenómenos sociales considerando que suceden en un momento histórico, cultural y social específico. Una de las potencialidades que la teoría de las representaciones sociales tiene sobre otros enfoques es que te permite entender las distintas maneras como se articulan el sujeto-objeto-sociedad, lo que nos permite verlas de manera conjunta y relacional y no de forma aislada.

Representaciones sociales y envejecimiento

El envejecimiento es un problema social que va en aumento y que desde hace varios años ha comenzado a estudiarse desde distintos enfoques y disciplinas.

El envejecimiento generalmente tiene una connotación negativa, ordinariamente rehusamos lo viejo. La representación social de la vejez no sólo define lo que es viejo sino también establece qué y cómo debe serlo (Fernández y Reyes, s/f).

Moñivás (1998) coincide con Fernández y Reyes al comentar que la vejez cotidianamente esta asociada con aspectos negativos de disminución tanto biológicos, sociales, laborales, interpersonales, entre otros. Es verdad que en este momento de la vida se presentan distintos tipos de crisis: cambios corporales, desplazamiento social, pérdidas, y soledad, sentimientos de inutilidad y el afrontamiento de la muerte.

Sin embargo señala que es importante y necesario mirar el envejecimiento como una etapa que tiene aspectos positivos y en la cuál se tiene más tiempo libre, menos actividad y por tanto menos responsabilidades, etc.

Gastron, Vujosevich, Andrés y Oddone (s/f) consideran de acuerdo a la propuesta de Moliner que el envejecimiento es un objeto de representación social que debe ser estudiado ya que: 1) es un objeto social poliformo, el envejecimiento es diferencial según el género, la etnia, la cultura, la ocupación, el entorno social, ambiental etc.; 2) la vejez es un modelo sociocultural que determina una etapa de la vida y por tanto es generadora de representaciones individuales y colectivas que sirven de hilo conductor de las significaciones de la cultura; 3) El envejecimiento da origen a un interjuego estructural al estar relacionado con la propia identidad ya que todos en teoría seremos viejos algún día; 4) La dinámica social del objeto “vejez” esta determinada y conformada por el grupo social que se estudia; 5) la ortodoxia genera más bien ideologías principistas y dogmas y no representaciones sociales. A través de estos cinco requisitos que salta a la vista la importancia y el valor que tiene el estudio del envejecimiento desde una metodología cualitativa desde el marco de las representaciones sociales. Abordarlo desde esta perspectiva nos permite desentrañar los significados, creencias, mitos, actitudes, sentimientos, etc. que se tienen desde los distintos actores y grupos sociales.

Mirar el envejecimiento desde esta perspectiva nos permite entenderlo como construcciones sociales que los sujetos hemos elaborado en torno a este fenómeno social, lo que nos muestra que es posible modificarlo y transformarlo.

Moñivás (1998) encuentra que en esta etapa de la vida existen pérdidas a nivel biológico, psicológico y social, sin embargo sostiene que estas pérdidas no son en realidad las que afectan al sujeto sino las representaciones sociales que pueda tener acerca de ellas.

El género al igual que el envejecimiento son categorías socialmente construidas.

Así ser hombre o ser mujer esta sujeto a circunstancias históricas que van codificando y enraizando aquellos elementos que luego se plantean como intrínsecos, inmutables e incuestionables (Monchietti, 2001).

Estudiar las representaciones sociales del envejecimiento desde los hombres y mujeres adultos mayores nos permite conocer como ellos viven y significan esta etapa de su vida así como lograr una aproximación a los sentimientos que experimentan.

Precisiones Metodológicas

El trabajo que se presenta se enmarca en un proyecto de investigación más grande denominado “Género, Envejecimiento, Redes de apoyo social y vulnerabilidad en México: un estudio comparativo”.

El objetivo central del presente documento es dar cuenta de los primeros hallazgos en torno a las representaciones sociales del envejecimiento que elaboran los adultos mayores de 17 colonias de los municipios de Guadalajara, el Salto, Zapopan y Tlaquepaque.

Los sujetos encuestados pertenecen al padrón del programa federal de oportunidades o residen en asentamientos urbanos caracterizados como de alta marginación. Se trabajó con una muestra de 201 adultos de los cuales 98 eran hombres y 111 mujeres. Se les aplicó una encuesta en la que se abordan aspectos socioeconómicos, bienestar subjetivo, estructura y redes sociales, ayuda y servicios entre otros.

Las preguntas que aquí se analizan pertenecen al apartado de bienestar subjetivo y estas son: ¿Qué significa para usted envejecer? Y ¿Cómo es envejecer en pobreza cuando se es hombre y cuando se es mujer?

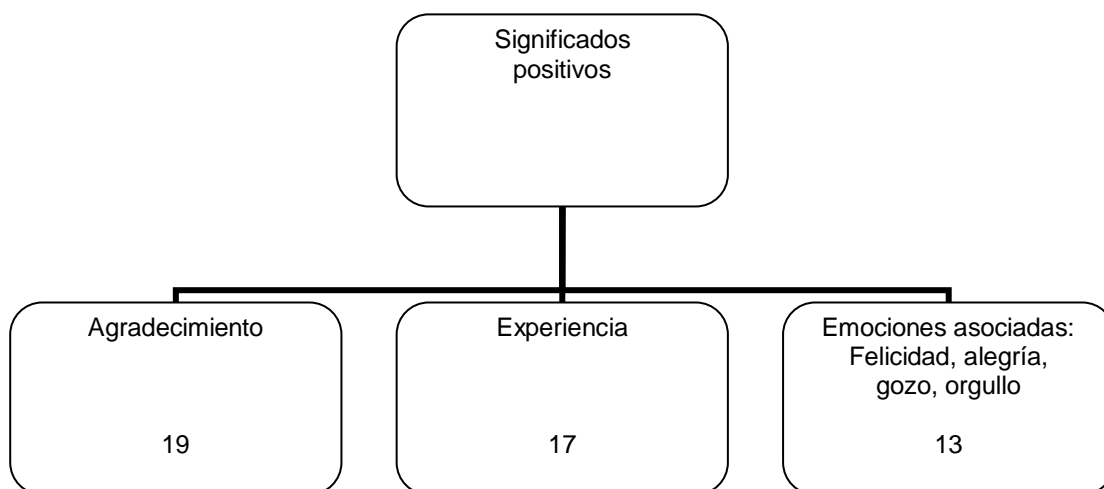
Se utilizó metodología cualitativa para el análisis de los datos.

Resultados y discusión

El apartado que se trabajó para este documento tiene que ver con el bienestar subjetivo. La primer pregunta que analizamos fue ¿Qué significa para usted envejecer?

Al explorar las unidades de análisis encontramos que los significados que los adultos mayores atribuyen al envejecimiento no son homogéneas sino por el contrario se da una clara división entre aquellos adultos que consideran que la vejez es una etapa de la vida a la cual se le atribuyen cualidades. Es necesario no perder de vista que el hecho de que algunos adultos mayores reconozcan la parte positiva de este periodo de la vida no significa que necesariamente que no haya señalado elementos negativos de la misma.

Diagrama 1. Significados positivos del envejecimiento



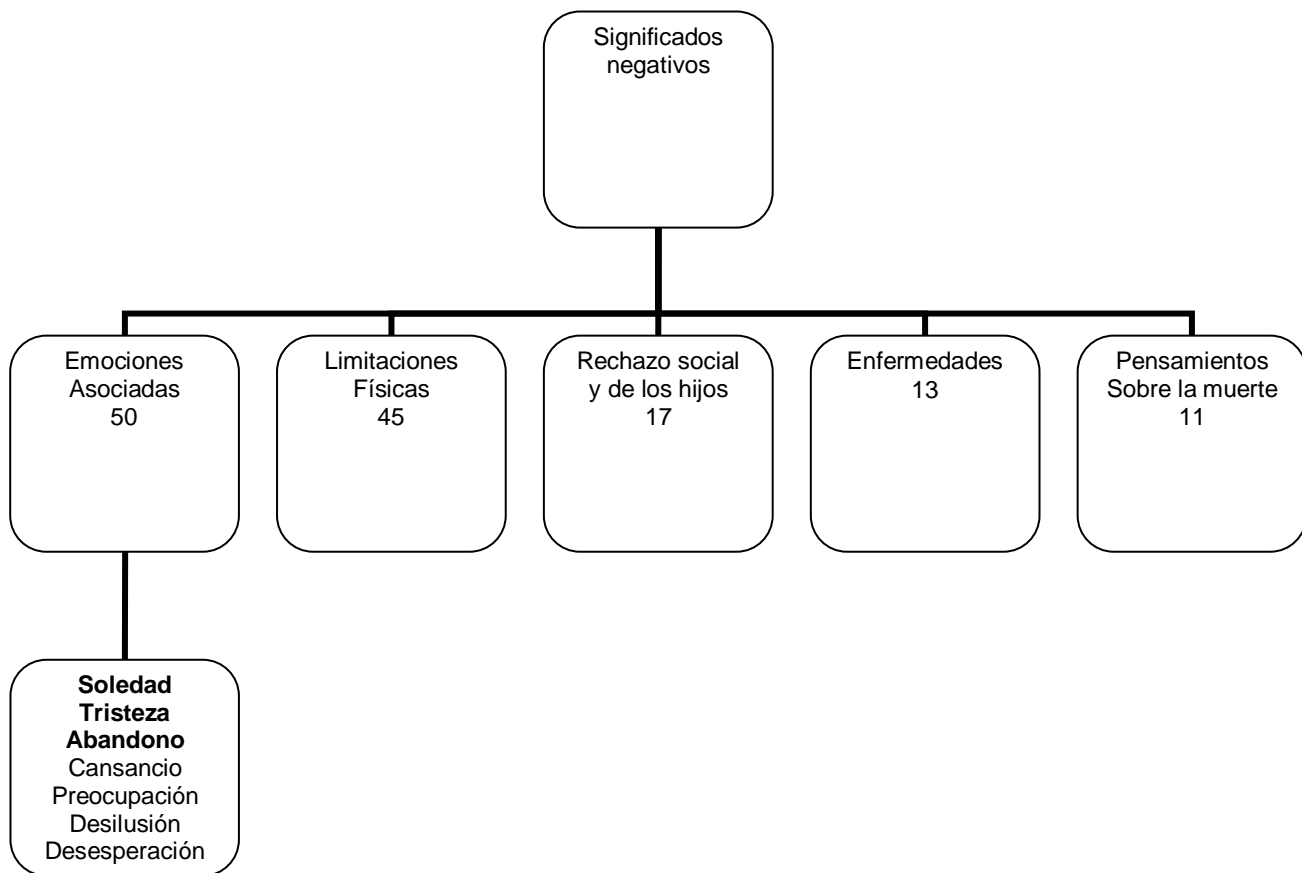
Al pesar las categorías relacionadas con los elementos positivos de la vejez encontramos que la más significativa tiene que ver con el agradecimiento a la vida y a Dios por la oportunidad de haber vivido tantos años, de conocer a los nietos, de disfrutar a los hijos, etc. Algunos ejemplos para ilustrar esto son: “Un regalo muy grande de Dios el hecho de llegar a esta edad”, “Que Dios le de licencia a uno no creí que iba a durar tanto”, “Dios le da la dicha de llegar a muchos años y ver crecer a los hijos”.

La siguiente categoría en orden de frecuencia hace referencia a la experiencia que se va adquiriendo con el paso de los años. Algunos ejemplos de estos son: “Tener bastante experiencia en la vida”, “muy bonito la experiencia y los años que agarra uno” “no le preocupa porque entre más vieja es más feliz, entre más años más experiencia”. “son los años de la experiencia”.

La tercer y última categoría se refiere a las emociones que se asocian con los significados positivos del envejecimiento. Algunas de ellas son: “es una etapa llena de dicha”, “vivir a gusto no tener problemas con nadie”, tranquilidad, alegría” “Mucho orgullo”

Hace muchos años se consideraba la vejez como un momento privilegiado de la vida, pues se contaba con mucha experiencia y sabiduría lo cual era muy valorado por los otros. Con el paso del tiempo esta imagen de los adultos mayores ha ido perdiendo fuerza. Actualmente existe una tendencia fuerte a pensar que lo viejo no sirve así como a considerar que el envejecimiento es una etapa no deseable en la vida. Caballero, (s/f) sostiene que hoy en día cuando hablamos de los viejos lo hacemos de manera peyorativa. Existe el mito de pensar que todas las personas mayores tienen mala salud, limitaciones físicas, que no aprenden, que no tienen ilusiones, etc. Esto es una creencia que ha contribuido a que la vejez sea vista como una etapa a la que no se desea llegar.

Diagrama 2. Significados negativos del envejecimiento



En el diagrama No. 2 encontramos los significados negativos que los adultos mayores tienen en torno al envejecimiento. Una primera mirada nos evidencia que el número de unidades de análisis asociadas a las dificultades que se presentan en esta etapa son mucho mayores que en la parte positiva.

La primer categoría se refiere a las emociones negativas asociadas, encontramos que las que más se repiten son: soledad, tristeza y abandono.

Algunos de las frases son: “que se esta haciendo uno viejo se acuerda unos de antes y le da tristeza”, “es triste me las veo negras porque no tengo a nadie”, “van pasando los años y se va uno acabando “ tristeza, abandonados, solos”, “más tristeza menos puedo uno salir adelante”, “ a veces esta uno triste cuando no lo pueden entender”, “imposibilidad como niño chiquito”, “ es triste estamos solas no tenemos a nadie y ni hijo vive en el otro lado no nos queda nada ya”.

Los adultos mayores experimentan diversos sentimientos acerca de su situación y de su condición. La tristeza, el abandono y la soledad son sentimientos a través de los cuales manifiestan

las vivencias cotidianas. Se sienten tristes ante la añoranza de lo que quisieran hacer y ya no pueden.

La siguiente categoría se refiere a las limitaciones físicas que los adultos mayores están experimentando de manera cotidiana y que dificulta las actividades ordinarias.

La falta de trabajo, de actividades o el ya no poder hacer lo que antes hacían aparece de manera recurrente, algunos lo refieren a la falta de empleo que existen para las personas mayores o a la falta de capacidad física para realizarlos. También mencionan el hecho de que a esta edad “ya no se puede hacer nada” y que cada vez se necesita más de los otros. En cuanto a referentes corporales las mujeres son las que lo señalan y hablan principalmente del cansancio que experimentan, del dolor en alguna parte del cuerpo o de manera más generalizada. Algunos ejemplos son: “uno ya no puede trabajar ya no esta igual de fuerte”, “fatal ya o puede hacer uno nada pierde uno hasta la mente”, “malo porque nadie sabe como es la vejez, no se puede agachar, ni correr es una enfermedad”, “se va uno deteriorando y ya no puede hacer sus cosas diarias”, “que van pasando los años y uno se va sintiendo más cansado el cuerpo se va acabando”, “ya no podemos ayudarles a nuestras hijas”.

Después encontramos que aparece el rechazo social y de los hijos hacia los adultos mayores. Ellos comentan “es triste, muchas gente les ve como objeto sin valor y los hacen a un lado”, “que ya no sirve uno para nada da tristeza porque ya no puede hacer lo que uno hacía, en el rancho les da uno asco le van cortando la relación”, “uno va valiendo nada y no sirve para nada”, “muy triste la vida es muy dura y a uno lo hacen al lado y lo olvidan”, “muy triste se enferma uno de todo y sus hijos se van y se casan y lo olvidan a uno”.

La organización mundial de la salud (2002) sostiene que la falta de apoyo social en los adultos mayores puede disminuir la salud global y el bienestar. En esta etapa de la vida se es más vulnerable a la soledad y al aislamiento porque las probabilidades de perder a la pareja, a la familia y a los amigos es mayor.

Tanto las limitaciones físicas como el rechazo social que los adultos mayores experimentan significan un deterioro importante en su salud al sentirse poco útiles y sin valor. Es necesario replantear estrategias que nos permitan resignificar a los adultos mayores resaltando sus potencialidades más que desde sus debilidades.

Las enfermedades es otro de los aspectos negativos que aparecen en esta etapa de la vida. Acerca de ellas comentan: “las enfermedades te van dando en la torre”, “llegar a ser mayor es cuando empiezan las enfermedades”, “irse acabando y enfermarse”, “ya uno a esta edad son puras penas y enfermedades”.

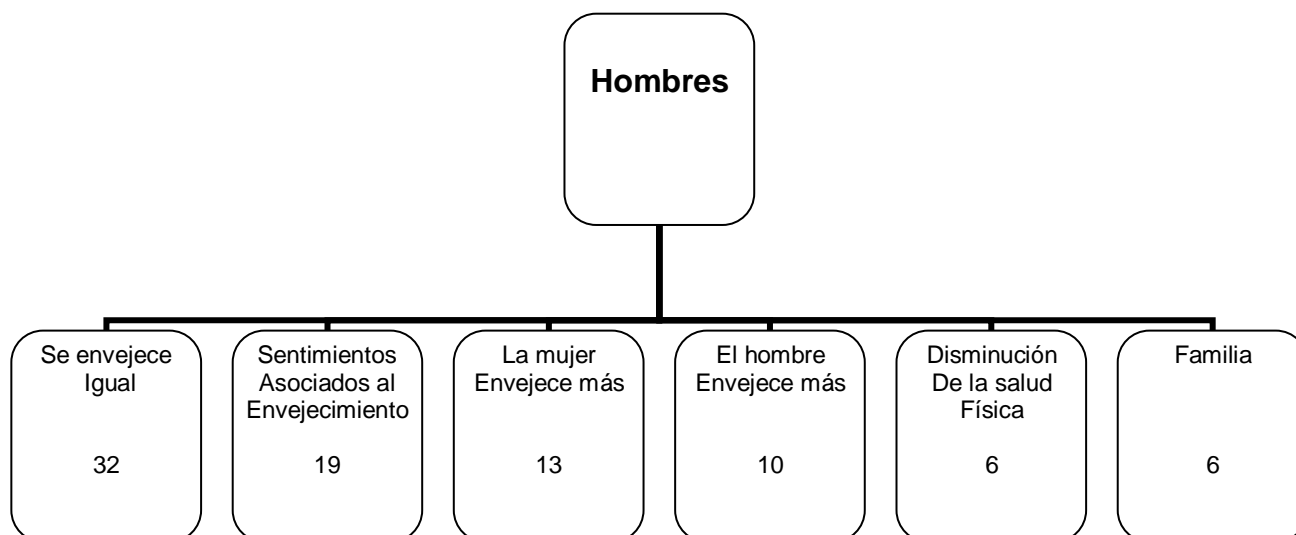
Las enfermedades que los adultos mayores experimentan en contextos de marginación urbana tienden a exacerbarse. Se padecen las enfermedades degenerativas propias de la edad, la carencia de atención médica, la falta de una dieta adecuada y las condiciones de insalubridad en que se vive, acentúan el deterioro del cuerpo y aumentan la probabilidad de otro tipo de enfermedades no atribuibles a la edad, como podrían ser los problemas del estómago (Rosas, Maldonado, Aldrete, et al. 2008)

La última categoría se refiere a los pensamientos que surgen acerca de la muerte. Ellos comentan: “de mi edad ya se han muerto muchos”, “es como decir que uno para adelante esperando el día en que se muera uno”, “es enfrentar la vida ver pasar los años y aceptar que vas a morir”, “me entretengo en hacer trabajitos par no estar pensando en la muerte”, “esperar la muerte”.

Depapola, Griffin, Young y Neimeyer (2003) mencionan que la ansiedad hacia la muerte puede estar relacionado con varias cosas: el temor a la propia muerte o a eventos que se relacionan con ésta: el temor a la pérdida de la pareja de familiares y amigos, experimentar dolor o sufrimiento, el no cumplir logros o metas, perder el control de su cuerpo y sus acciones. Esta diferenciación que hacen los autores acerca de la muerte me parece muy valiosa porque nos permite conocer el abanico de factores que inciden sobre la ansiedad que los adultos mayores experimentan. Muchas veces se considera que lo que más les preocupa es su propia muerte sin embargo me parece que es necesario explorar los temores que se encuentran entrelazados. Una de las dimensiones poco exploradas y que puede darnos muchas pista es el conocer la ansiedad, los temores y las preocupaciones con las que adultos mayores fantasean pero no acerca de su propia muerte si no de lo que sucederá con los otros (pareja, hijos, nietos, etc.) cuando ellos ya no estén.

Al realizar el análisis acerca de los significados que tanto hombres como mujeres le atribuyen al envejecimiento llama la atención que las primeras cuatro categorías aparecen en el mismo orden, sólo se da una mínima diferencia entre las dos últimas (ver diagrama No.3 y No. 4). Por tal motivo la descripción de los diagramas se hará al mismo tiempo cuidando diferenciar las respuestas que dieron los hombres y las mujeres.

Diagrama 3. Significados del envejecimiento desde los hombres



Tanto hombres como mujeres sostienen que no existen diferencias significativas en la manera en como se envejece sin importar si se es hombre o mujer. Algunos ejemplos de los hombres son: “se envejece según los años que van pasando”, “pues de todos modos los dos van envejeciendo”, “pues nomás unos se mueren de una cosa y otros de otra”. Las mujeres mencionan: “pues debe ser lo mismo porque a todos nos va faltando la salud”, “el sufrimiento es el mismo”, “veo que el hombre va pa viejito igual que yo”.

Es interesante ver como hombres y mujeres no encuentran diferencias significativas en torno al proceso de envejecer. Esta similitud tiene que ver con el hecho de que ambos consideran que se experimentan las mismas dificultades, limitaciones, deterioro de la salud, preocupaciones, etc. Sin importar el género.

La siguiente categoría tiene que ver con los sentimientos que se encuentran asociados al envejecimiento. En el caso de los hombres los más comunes fueron: “desesperación, cansancio”, “coraje”, “nervios”, “abandonado” “triste”. En el caso de las mujeres: “Sufrimiento”, “tristeza”, “preocupación”, “cansancio”, “coraje”.

Podemos observar que los sentimientos que se experimentan son muy parecidos entre ambos.

Después encontramos que ambos consideran que las mujeres envejecen más que los hombres, algunos de los motivos que los hombres dieron fueron: “los trabajos son diferentes para la mujer es más pesado”, “la mujer se acaba más pronto aunque sea más joven por los hijos, las preocupaciones, las desveladas, la madre lleva toda la carga el hombre solo se dedica a trabajar”, “las mujeres son mas trabajadoras en su casa se acaban mas pronto”. Algunos de las respuestas de las mujeres son: “la mujer envejece más porque se lleva la friega”, “la mujer se acaba más pronto

por la familia”, “las mujeres sufren más los hombres las tienen trabajando y se cansan y se enferman más”.

En ambos casos podemos notar que hombres y mujeres están de acuerdo en que las mujeres tienen una sobre carga de trabajo mayor que la de los hombres, ellas se hacen cargo de la casa y los hijos y en muchas ocasiones cuentan con un trabajo informal como estrategia para contribuir al gasto familiar.

Otro elemento que es importante considerar en el caso de las mujeres es el enorme desgaste físico que ellas experimentan a través de los embarazos que tienen a lo largo de su vida. Si este riesgo lo vemos en mujeres que viven en condiciones de pobreza este se exagera al no contar con una alimentación adecuada. Podemos suponer que muchas de estas mujeres vienen arrastrando deficiencias alimentarias desde su infancia. Al final de la vida ésta sobre carga de trabajo, la mala alimentación y los embarazos terminan impactando de manera directa el bienestar físico y emocional de las mujeres.

Posner (en Huenchuán2001) menciona que si incorporamos la edad a la teoría feminista podremos encontrar que las mujeres adultas mayores experimentan un doble riesgo: la edad y género. Estos datos nos muestran que el proceso de envejecer tiene similitudes, diferencias y matices que necesitan ser consideradas para su estudio y análisis. El envejecimiento femenino es distinto al masculino.

La siguiente categoría que encontramos es que el hombre envejece más. Algunas de las respuestas de los hombres son: “es más difícil para el hombre porque el hombre es el responsable”, “yo creo que el hombre sufre más porque es el que está al frente de la familia”. Las mujeres sostienen: “los hombres envejecen más porque son más corajudos”, “es más duro para los hombres porque ellos tienen que dar el dinero y la mujer solo trabaja en su casa”, “el hombre envejece más rápido si consume alcohol”.

En ambos discursos podemos ver que la responsabilidad y el dinero son factores que se asocian con el desgaste que experimentan los hombres a lo largo de su vida.

En estas dos últimas categorías: disminución de la salud física y la familia es donde encontramos una diferencia. En el caso de los hombres aparece en el orden antes mencionado y a la inversa para las mujeres.

En relación a la salud física los hombres comentan: “andamos necesitando que nos ayuden para todo”, “sin vicios el cuerpo aguanta”, “por las enfermedades”, “las enfermedades la vuelven a uno más corajudo”.

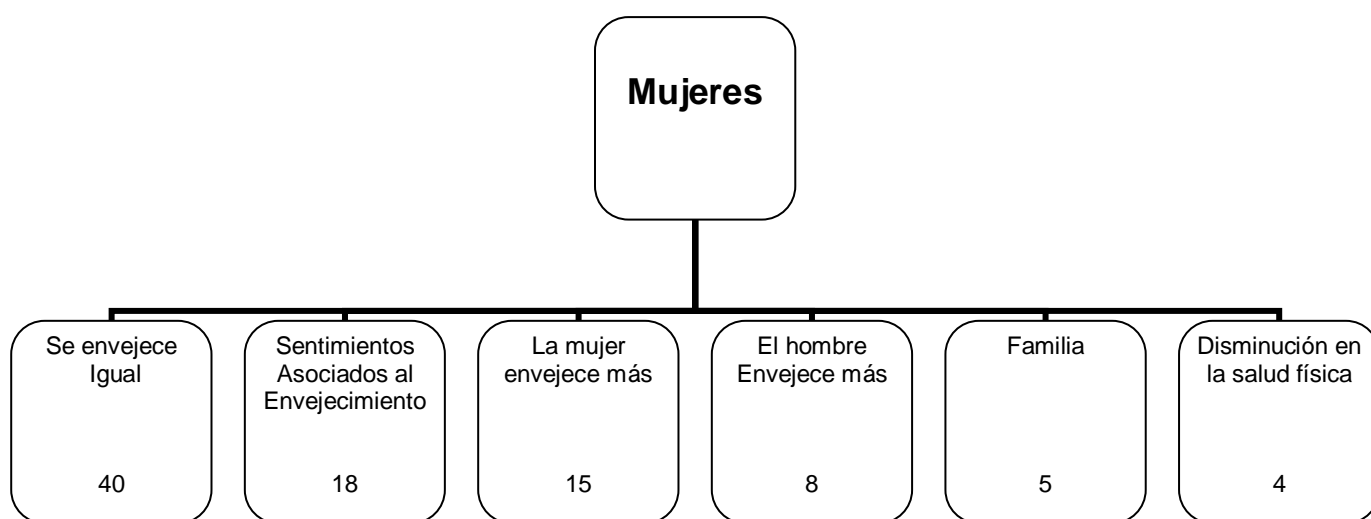
Las mujeres dicen: “las mujeres se enferman más”, “el hombre va perdiendo su fortaleza”, “se les acaban a todos sus cualidades”.

En cuanto a la familia tenemos que los hombres señalan: “si la mujer se acomode en cualquier casa la reciben y al hombre no es tan fácil”, “ los hombres somos más inútiles no tan fácil nos acomodamos con la familia o con otros”, “ también cuando el hombre es viudo es más difícil que para la mujer”, “ la mujer se acomode a lavar un trastecito o algo el hombre es más difícil acomodarse al hombre no le tienen la misma confianza”.

Las mujeres comentan: “a las mujeres les dan más oportunidades”, “como mujeres se tiene apoyo los hijos suelen tenerle más cariño a la mamá”, “ a la mujer se le tiene más confianza es más difícil para el hombre”, “ para el hombre es más difícil la mujer es más apegada a la familia”.

La Organización Mundial de la Salud (2002) reconoce que las familias son las que brindan principalmente el apoyo moral y económico a los adultos mayores. Los datos nos muestran que aunque la protección y el cuidado de los adultos mayores recae sobre la familia no podemos dar por hecho que esto sucede de la misma manera para mujeres y hombres. El que los hombres se encuentren la mayor parte de su vida en el trabajo y en los asuntos externos al hogar limita sus vínculos sociales. Esto tiene un impacto importante en las últimas etapas de la vida.

Diagrama 4. Significados del envejecimiento desde las mujeres



Conclusiones

El envejecimiento es un problema social sumamente actual y complejo. No solo por su acelerado proceso sino por la falta de recursos con los que se cuenta para hacerle frente principalmente en los países en desarrollo.

Es indispensable trabajar en el diseño de políticas públicas que le permitan al adulto mayor contar con seguridad social. También necesitamos que estas políticas sean incluyentes y que contribuyan en la resignificación de esta etapa de la vida.

Actualmente sabemos que las familias son las principales encargadas de la manutención y el cuidado de los adultos mayores sin embargo esta situación se encuentra al límite dado las enormes dificultades que se enfrentan. Resulta necesario pensar en estrategias gubernamentales que brinden ayuda y protección a este grupo de personas.

El envejecimiento en su dimensión subjetiva y desde un abordaje cualitativo necesita seguir siendo explorada, adentrarnos en ella nos proporcionara elementos muy valiosos para su entendimiento.

Comprender como hombres y mujeres viven y significan el envejecimiento nos permitirá entender las dificultades particulares que cada uno experimenta.

Bibliografía

- Andrés, H.; Gastrón, L.; Oddone, J.; Vujosevich, J. (2003). “Género, Representaciones Sociales de la Vejez y Derechos Humanos”. *Ponencia presentada en el Simposio Viejos y Viejas: Participación, Ciudadanía e Inclusión Social*. 51º Congreso Internacional de Americanistas. Santiago de Chile.
- Caballero, Adriana. (s/f) Los años dorados: Plenitud de vida en la vejez. *Revista Umbrales* No. 74.
- Depapola, Stephen; Griffin, Melody; Young Jennie; y Neimeyer, Roberta. (2003) Death anxiety and attitudes toward the elderly among older adults: the role of gender and ethnicity. *Death Studies*; 27: 335-354.
- Fernández, L.; Reyes, L. (2000) “La Vejez y su Representación social: Estudio de Casos”. Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, Unidad de Investigaciones Psicosociales, Unidad de Investigaciones Gerontológicas.
- Gastrón, L.; Vujosevich, J.; Andrés, H.; Oddone, Ma. J.. (2000). “La vejez como objeto de las representaciones sociales”. *Jornadas Gino Germani*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, CLACSO. Buenos Aires Argentina. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/germani/gastron.rtf>
- Ham Chande, R. (2003). “Edad Avanzada y Vejez: Conceptos y significados”. *El Envejecimiento en México: el siguiente reto de la transición demográfica*. Porrúa y El Colegio de la Frontera Norte, México
- Huenchuan, S. (1998-99). “Vejez, Género y Etnia: Acercamiento a un enfoque de la diferencias sociales”. *Revista de Educación y Humanidades*. No. 78. Facultad de Educación y Humanidades. Universidad de la Frontera. Chile.
- Huenchuan, S. (2001) “Diferencias Sociales en la Vejez, Aproximaciones Conceptuales y Teóricas”. *Ponencia presentada en: Simposio Antropología de la Vejez*. Cuarto Congreso Chileno Antropología. Chile.

- Moliner, P. (2007). “La teoría del núcleo matriz de las representaciones sociales”. En Rodríguez, S.; García, M. (2007). *Representaciones Sociales: Teoría e Investigación*. Universidad de Guadalajara. Parte I. Págs. 137-155.
- Monchietti, A. (2001). “Representaciones Sociales que inciden sobre las formas de Envejecimiento Femenino”. *IV Reunión de Antropología do Mercosul*. Foro de Investigación: Envejecimiento de la población en el Mercosur. Brasil.
- Moñivas, A.(1998). “Representaciones de la Vejez (Modelos de Disminución y Crecimiento)” *Anales de Psicología*. Vol. 14, No. 1, Págs. 13-25
- Organización Mundial de la Salud; Grupo Orgánico de Enfermedades no transmisibles y Salud Mental; Departamento de Prevención de las Enfermedades No transmisibles y Promoción de la Salud; Envejecimiento y Ciclo Vital. (2002). “Envejecimiento activo: un marco político”. *Revista especializada de Geriátría y Gerontología*; 37(S2). Págs. 74-105. <http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/oms-envejecimiento-01.pdf>
- Ortiz, D. (2003). “Aspectos Sociales del Envejecimiento”. *Unidad Temática: Salud del Anciano*. Facultad de Medicina de la UNAM. <http://www.facmed.unam.mx/deptos/salud/aspectos.htm>
- Pérez, J. (2000). “La Feminización de la vejez”. *Revista Catalana de Sociología*. Centro de Estudios Demográficos.
- Ramírez, J. (2007). “Durkheim y las representaciones colectivas”. En Rodríguez, S.; García, M. (2007). *Representaciones Sociales: Teoría e Investigación*. Universidad de Guadalajara. Parte I. Págs. 17-50
- Rodríguez, T.; García, Ma. L. (2007). “Introducción”. En Rodríguez, S.; García, M. (2007). *Representaciones Sociales: Teoría e Investigación*. Universidad de Guadalajara. Parte I. Págs. 9-14.
- Rosas, Rocío; Maldonado, Margarita; Aldrete, Paola; Ibarra, Marcela; Pantoja, Josefina; y Palomar, Joaquina. (2008). Género, envejecimiento y redes de apoyo social y vulnerabilidad

en México: un estudio comparativo. En: Los rostros de la pobreza. Coord.. Rocío Enríquez tomo V. Ed.ITESO, Universidad Iberoamericana, Universidad Loyola y cea-uia.

- Valencia, J.; Elejabarieta, F. (2007). “Aportes sobre la explicación y el enfoque de las representaciones sociales”. En Rodríguez, S.; García, M. (2007). *Representaciones Sociales: Teoría e Investigación*. Universidad de Guadalajara. Parte I. Págs. 89-136.
- Valencia, S. (2007). “Elementos de la construcción, circulación y aplicación de las representaciones sociales”. En Rodríguez, S.; García, M. (2007). *Representaciones Sociales: Teoría e Investigación*. Universidad de Guadalajara. Parte I. Págs. 51-88.
- Zuñiga, Elena, Gomes, Cristina (2002). *Pobreza, curso de vida y envejecimiento poblacional en México. La situación demográfica de México*. CONAPO. Documento electrónico. <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/2002/11.pdf>
- Zuñiga, Elena y Vega, Daniel. (2004). *El Envejecimiento de la población mundial. Envejecimiento de la población en México*. Reto del Siglo XXI. CONAPO.